

Ejemplos: ayer *almorcé*, ayer *sufri*, ayer *estuve*.

4. Está en *copretérito de indicativo* aquella forma verbal a la que pueden anteponérsele las palabras: *mientras ayer*.

Ejemplos: mientras ayer *dormías*; mientras ayer *sal-tábamos*; mientras ayer *cosían*.

5. Está en *pospretérito de indicativo* aquella forma verbal a la que pueden anteponérsele las palabras: *me prometió que* (el verbo prometer puede ponerse en cualquiera de las personas del pretérito).

Ejemplos: me prometió que *hablaría*; me prometieron que *vendrían*; me prometiste que *leerías*.

6. Está en *futuro de indicativo* aquella forma verbal a la que puede anteponérsele la palabra *mañana*.

Ejemplos: mañana *saldremos*; mañana *cantarán*; mañana *estudiaréis*.

b) SUBJUNTIVO.

7. Está en *presente de subjuntivo* aquella forma verbal a la que pueden anteponérsele las palabras: *supongo que*.

Ejemplos: supongo que *esté*; supongo que *diga*; supongo que *lleguen*; supongo que *habléis*; supongo que *hables*; supongo que *hagamos*.

8. Está en *pretérito de subjuntivo* aquella forma verbal a la que pueden anteponérsele las palabras *en el caso en que*.

Ejemplo: en el caso en que *dijera* o *dijese*; en el caso en que *habláramos* o *hablásemos*; en el caso en que *estuvieras* o *estuvieses*; en el caso en que *comièrais* o *comièseis*.

Antes de probar con la frase: *en el caso en que*, debe probarse con las palabras *supongo que* para ver si está la forma verbal en *presente de subjuntivo*.

9. Como el *futuro de subjuntivo* o *hipotético* se usa en América muy raras veces basta recordar que esta forma verbal se parece al pretérito de subjuntivo (amara, temiera, partiera) cambiando la *a* final en *e*, (amare, temiere, partiere.)

JESSY VALERY

INFORMACION PSICOLOGICA

CURSO DE PSICOLOGIA

LECCION VI.—LA ATENCION

I. Poner atención es obtener que una sensación o una idea ocupe en el campo de la conciencia el punto central en el cual la apreciación es especialmente clara y neta (el *blickpunt* del psicólogo Wundt).

Los efectos principales de la atención son dos: limita el campo de la actividad intelectual, hace que un gran número de percepciones o de ideas disminuya en intensidad o se desvanezca por completo; hace crecer la claridad del campo intelectual que interesa. Hay, pues, una limitación del campo de la conciencia y un aumento de precisión y de intensidad en el campo que se conserva.

Las sensaciones se hacen más precisas. Las percepciones se definen admirablemente: la atención hace que apreciemos mejor los detalles, los diversos aspectos de aquello que nos obliga a estar atentos. La atención ayuda a la conservación de los recuerdos pareciera que al concentrarse nuestra atención en una imagen o en una idea le comunique mayor fuerza para vencer las resistencias futuras y para volver a la plena luz de la conciencia. La atención dirigida hacia nuestras ideas o hacia nuestros sentimientos se llama *reflexión*. La reflexión es una especie de la que la atención es el género. En este sentido la atención tiene por objeto hacer nuestros esfuerzos más sistemáticos: significa *organización*.

La atención es, pues, la aplicación de la voluntad a la inteligencia, la función activa por excelencia del espíritu, el poder de entregarse por completo o de rehusarse a una actividad, el poder de construir nuestra experiencia.

III. Condillac presentó, para la atención, una teoría de acuerdo con el espíritu de la doctrina empírica

(Locke, Hume, Stuart Mill, Spencer). Para él, la atención no es sino una «sensación exclusiva». Su teoría nos revela la existencia de una atención voluntaria, realmente espontánea.

Ribot distingue dos formas de atención: una, espontánea, natural; otra, voluntaria, artificial. La primera es la forma verdadera, primitiva, fundamental de la atención. La segunda es el resultado inmediato de la educación, del aprendizaje, del ejercicio; podría llamarse atención adquirida.

Qué carácter tiene esa atención espontánea? Fuerte o débil, en todos los casos tiene por causa estados afectivos. Esta regla es absoluta, sin excepciones.

Ribot estudió las manifestaciones físicas de la atención: fenómenos vaso-motores, respiratorios, motores o de expresión.

La atención voluntaria se transforma en involuntaria o espontánea haciendo atractivo lo que no lo es por naturaleza, dando un interés artificial a las cosas que no tienen un interés natural.

Para Ribot hay tres etapas en la formación de esa atención adquirida: en la primera, el educador no tiene acción sino sobre sentimientos simples, usa del miedo en todas sus formas, aprovecha las tendencias egoístas, el interés por las recompensas, emociones tiernas y simpáticas, utiliza esa curiosidad innata que es como el apetito de la inteligencia y que en todos los individuos se encuentra, con mayor o menor fuerza. En la segunda, la atención artificial se despierta y se mantiene usando sentimientos de formación secundaria: amor propio, emulación, ambición, interés práctico, deber, etc. La tercera es la de la organización: la costumbre evoca y sostiene la atención.

Atención significa concentración e inhibición de movimientos; distracción significa dispersión de esos mismos movimientos.

Las teorías empíricas a las que hemos hecho referencia, desconocen el verdadero trabajo que se realiza en el espíritu cuando se dirige la atención hacia un tema

difícil. La adaptación motriz no puede ser considerada como la causa suficiente de esa labor del espíritu ya que muy amenudo la atención precede a la adaptación material. La atención es absolutamente independiente de la posición y de la acomodación de los ojos y de todas las modificaciones interiores y exteriores de los órganos de los sentidos.

La naturaleza de la atención espontánea en una persona revela su carácter o, por lo menos, sus tendencias fundamentales. Nos dice si estamos frente a un espíritu frívolo, ordinario, limitado, amplio o profundo.

Poner atención es crear con anticipación imágenes las cuales nos servirán para acoger la percepción nueva, es representarse por anticipado la experiencia que va a tener efecto o pedir a nuestra imaginación, si no una representación precisa anticipada, por lo menos una idea que nos ha de ayudar a comprender la significación de lo que vamos a observar. No hay atención voluntaria sin eso que diversos psicólogos han llamado pre-percepciones (Bergson). No percibimos netamente sino lo que prepercibimos (W. James).

En resumen, la atención espontánea o voluntaria es una actitud activa del espíritu. Es favorecida por las tendencias dominantes en nuestra sensibilidad, por nuestros instintos, por nuestras pasiones; es favorecida también por ciertas adaptaciones motrices que consisten, en la mayoría de los casos, en inhibiciones de movimientos. Es, además, un esfuerzo voluntario para proyectar, previamente a la sensación esperada o a la idea confusamente entrevista, ciertas prepercepciones o preconcepciones. Es un poder intelectual de adaptación, poder que no se ejerce sin dificultad ya que lo contrarían la distracción y la indolencia innatas. Es una lucha tenaz contra la pereza humana primitiva y contra la naturaleza exterior que presenta continuamente nuevos problemas a nuestra inteligencia.

IV. Lecturas que se recomiendan: La psicología de la atención por Ribot; Fisiología y psicología de la aten-

ción por Nayrac; El esfuerzo intelectual por Bergson; Charlas pedagógicas por W. James.

LECCION VII.—LA PERSONALIDAD

I. Todos los estados psicológicos se relacionan con una conciencia personal. Aun en los casos en los que se produce una desintegración de la personalidad, los estados que se separan de la conciencia principal tienden a reunirse de nuevo para formar personalidades secundarias. La conciencia clara de la personalidad es una noción que el niño va adquiriendo progresivamente. Algunos naturalistas, como Luys y Romanes, creen que el niño tiene conciencia de su personalidad cuando empieza a decir «yo».

El niño aprende primero a conocer su propio cuerpo el cual le es revelado por ciertas sensaciones más estables que las otras. Relaciona sus estados afectivos con su cuerpo; luego relaciona el resto de su vida psicológica con sus estados afectivos.

II. Los elementos que forman la idea del yo son los siguientes: a) las sensaciones que son la base física de la personalidad; b) los recuerdos que constituyen el yo visto en el pasado; c) la representación de lo que somos actualmente en el medio social en el que vivimos; d) el yo que quisiéramos llegar a ser.

III. Se habla de la *unidad del yo* ya que por numerosos que sean los elementos psicológicos que coexisten en una conciencia, no son del todo diferentes los unos de los otros, no forman varias personalidades sino una sola, naturalmente en el estado normal de salud mental. Se habla también de la *identidad del yo* porque nos atribuimos cierta existencia en el pasado, nos reconocemos como autores de actos efectuados por nosotros ayer o en la semana pasada, o hace diez años. La identidad del yo significa memoria y carácter, es decir, recuerdos, tendencias duraderas, maneras permanentes de sentir, de pensar, de querer. (Hume.)

El «yo» es un ser que asiste impasible, inalterado, invariable al desfile de la multitud de sensaciones, de sentimientos y de ideas que se verifica en una conciencia (Cousin y Garnier).

El «yo» es el espectador de esos estados psicológicos que pasan delante de la conciencia como las aguas de un río se deslizan ante la mirada de un observador inmóvil en la ribera (Royer-Collard).

IV. Cómo podemos llegar a alcanzar ese principio único, distinto de todos los estados que ocupan el campo de nuestra conciencia? Gracias a un razonamiento, contestan Reid, Cousin y Garnier. Por medio de una intuición directa responde el más profundo de los espiritualistas franceses, Maine de Biran. Kant no quiere que se erija el yo como sustancia extraña a los fenómenos que constituyen nuestra vida interior. Considera la unidad del yo como la unidad de una forma, de un cuadro impuesto a todos nuestros pensamientos, a todo el contenido de la conciencia.

V. En su obra *Enfermedades de la personalidad*, Ribot propuso una clasificación de dichas perturbaciones; distingue tres tipos fundamentales: a) *alienación*; b) *alternativa*; c) *sustitución*. Hay alienación cuando el individuo termina por ignorar su propia vida o, si la recuerda, la contempla como algo extraño a su propio yo. Hay alternativa cuando se observa sucesión de dos o más personalidades, conozca o no conozca la una la existencia de las otras. La sustitución es una creencia en un cambio de personalidad (el mendigo que se cree rey, el hombre que se cree mujer, etc.)

Es insuficiente esa clasificación porque se presentan casos en los que es difícil determinar si hay alienación, alternabilidad o sustitución. Es, también, artificial ya que no toma en cuenta ciertas enfermedades mentales de las que dependen perturbaciones de la personalidad: neurastenia, histeria, psicosis agudas, demencia, etc.

Hay perturbaciones de la personalidad espontáneas y las hay provocadas, especialmente por el hipnotismo

Los que más llaman la atención son los casos de desdoblamiento de la conciencia en los que puede haber sucesión de personalidades, desdoblamiento con alteración profunda de carácter, amnesias generalizadas pero siempre con subsistencia de cierto lazo que une las dos personalidades. Muy pocos son los casos en los que ese lazo desaparece.

A esa alternativa de personalidades pertenecen los casos de mediums y de poseídos. Se llama medium un sujeto que pasa bastante rápidamente de su estado normal a un estado secundario en el que cree encarnar una personalidad imaginaria, estar en relación con los habitantes de otro planeta, con el espíritu de un gran hombre desaparecido, con tal personaje distante en el espacio, etc. Son poseídos aquéllos que creen encarnar a Satán, al Antecristo, etc. Son perturbaciones de origen histórico.

Menos conocidos son los casos de despersonalización; son enfermos que se quejan al médico de sentirse, de creerse otros; experimentan, con respecto a objetos familiares, a partes de su cuerpo, sentimientos de extrañeza. «No soy yo quien está aquí; no es mi voz la que sale de mi boca; esta mano no es la mía, la veo por primera vez», tales son las expresiones que se escuchan corrientemente en boca de estos enfermos. Esas perturbaciones revisten diversas formas: sentimientos de inexistencia parcial o total, de inercia, de automatismo, no reconocimiento de recuerdos, de palabras, obsesiones, etc. Tienen mucho que ver con la neurastenia; se las ha llamado perturbaciones conscientes de la personalidad. Amiel en su *Diario Intimo* es interesante en este aspecto.

Recordemos, finalmente, las disoluciones profundas de la personalidad en la demencia.

Las observaciones anteriores hacen comprensible el cuadro siguiente que las coordina y las resume:

A) Perturbaciones inconscientes de la personalidad, es decir, perturbaciones que suponen grupos de estados separados de la personalidad principal, y que rea-

parecen en personalidades secundarias. Son de origen histérico. Hay diversas clases: a) personalidad secundaria perfectamente sana, sin alucinaciones ni delirios, que conoce la existencia de la principal; b) personalidad secundaria perfectamente sana que no conoce la existencia de la principal; c) personalidad secundaria dominada por una idea delirante: mediums y poseídos.

B) Perturbaciones conscientes de la personalidad sin personalidad secundaria. a) sentimientos de despersonalización, de extrañeza, de no reconocimiento del cuerpo, de la propia voz, de los recuerdos. Son de origen neurasténico; b) sustitución permanente o pasajera de una personalidad real, error de calificación de la persona sin supresión de recuerdos. Se debe a psicosis maníacas y melancólicas.

C) Disolución completa de la personalidad en las demencias.

VI. Lecturas recomendadas: La evolución intelectual y moral del niño por G. Compayré; El alma del niño por Preyer; Las enfermedades de la personalidad por Ribot; Las alteraciones de la personalidad por Binet; Manual de Psiquiatría por el doctor Regis; Las perturbaciones de la personalidad en los estados de astenia psíquica por el doctor Bernard; La vida personal por Bazailles; el cerebro y sus funciones por Luys; Los tres primeros años del niño por Bernard Pérez.

D. ROUSTAN

Para que con toda seguridad le llegue nuestra revista le aconsejamos autorizar a su Inspector para que le rebaje de su giro mensual los veinticinco céntimos que cuesta cada número.

EL RECUERDO DEL MAESTRO

De la Escuela España

Desde los bancos de la escuela, su nombre había sonado en mis oídos lleno de todos los prestigios. Cuando supe que figuraba en el cuerpo de profesores del Colegio de Señoritas, me sentí orgullosa de ser discípula de tan distinguido maestro. Luego ese orgullo se convirtió en admiración y cariño para el sabio profesor.

Como maestro tenía el secreto de la atracción. Sus lecciones eran amenas porque reflejaban la vida. No había en ellas enumeraciones de nombres sino descripción de paisajes, fenómenos científicos y problemas vitales de economía y sociología.

Y con la amenidad de su relato nacían sucesivas en nuestras mentes, las imágenes del imponente iceberg, avanzando por los mares fríos; la catarata con sus gasas de neblina, la montaña coronada de nieve y perforada por prodigioso túnel, el surtidor del géiser brotando de la tierra, la luz solar quebrándose kaleidoscópicamente en las estalactitas y estalagmitas de una gruta. O bien nos hacía concebir la llanura extensa sembrada de trigo, vid o algodón, con sus poblaciones campesinas dispersas en ella, o los hacinamientos de hombres alrededor de las enormes fábricas. Y luego el placer de la inteligencia que encontraba las causas de cada hecho mediante la sabia dirección del hábil maestro. La amenidad de tales lecciones, escuchadas en plena juventud, cuando nuestro sentir y nuestro pensar son más potentes, deja un recuerdo imperecedero y una admiración constante para el maestro que la prodigó.

Descubrimos en él, además del profesor sabio, al hombre sencillo y modesto y le tributamos espontáneamente el respeto a que se hacen acreedores los que disciplinan con la fuerza moral que dan la bondad y la rectitud. Don Miguel ha triunfado en todas las altas posiciones que ha ocupado, porque siempre ha sabido qué es lo que la niñez y la juventud necesitan y desear.

MARÍA A. DE MATA

De la Escuela Maternal

Don Miguel es de esos hombres buenos, pero buenos de verdad; no pensamos en los hombres buenos de que habla Bertrand Russell.

MARTA SANCHO F.

De la Escuela Buenaventura Corrales

Litorales de mi tierra; tan bellos y serenos; tan hospitalarios; siempre dispuestos a recibir al viajero, sin preguntarle de dónde viene. Para practicar esta virtud, necesitáis fatalmente tener dobleces.

Montañas de mi tierra; altas y esbeltas cumbres; soberbias y majestuosas: sois en ocasiones, la bravura que truena, ruge y fustiga.

Valles y ríos de mi tierra; fecundos y vigorosos; sois la alegría y el bienestar de nuestro pueblo; pero os inundais en cuanto el invierno no os trata con benignidad.

Quien os ha descrito y os ha hecho amar por los niños de Costa Rica, ni tiene dobleces, ni conoce la ira, ni sabe lo que es venganza.

Así era nuestro don Miguel.

FRANCISCO SOLÓRZANO G.

MAESTROS DISTINGUIDOS

ALEJANDRO MONESTEL

Allá en los Estados Unidos, en la pintoresca ciudad de Ridgewood, Estado de New Jersey, vive tranquilamente un costarricense ilustre de los que honran verdaderamente a nuestra patria. Lleva ya muchos años de estar lejos del país donde nació; pero nunca lo olvida, y tiene aquí vínculos de familia y de amistades que lo

mantienen siempre en constante comunicación con la patria querida. Este costarricense, quizás poco conocido aquí en estos tiempos, es el profesor don Alejandro Monestel, excelente músico, compositor de fama bien ganada, y hombre lleno de méritos que lo hacen acreedor a la más alta estimación general. Es por estas razones por lo que hay un afán constante de atraer la atención de quienes no saben mucho de él.

Decíamos al principio que el maestro Monestel está fuera del país hace mucho tiempo. En efecto, hace ya más de 30 años se radicó en los Estados Unidos de



DON ALEJANDRO MONESTEL

América y solamente ha estado aquí algunas veces en cortas visitas, la última en 1924. Pero hay que saber que antes de irse ya había prestado grandes servicios a la patria, pues sus importantísimas labores profesionales comenzaron siendo muy joven. Nacido en San José de Costa Rica el 26 de Abril de 1865, inició sus estudios musicales con el muy recordado y venerado maestro don Pilar Jiménez a la edad de nueve años. Recibió luego algunas lecciones del maestro don José Campabadal y siguió después con don Eladio Osma, maestro español que fue muchos

años organista de nuestra Iglesia Catedral y que lo inició en el órgano. Muy pronto Monestel pudo desempeñar en las funciones religiosas del Seminario de San José, donde él era estudiante, y el maestro Osma, reconociendo sus dotes sobresalientes, se interesó vivamente en hacer que fuera enviado a Europa a continuar sus estudios en un buen conservatorio. Fue escogido el de Bruselas, y a ese gran centro del arte musical ingresó Monestel el

año 1881 después de haber permanecido en Milán, Italia, recibiendo lecciones de piano con el afamado profesor Galvani. En el Conservatorio de Bruselas hizo Monestel estudios muy completos de Armonía, Composición, Piano y Organo, éste último con el eminente profesor Alfonso Maily, primer organista de S. M. el Rey de Bélgica. Terminados sus estudios con éxito altamente satisfactorio para sus maestros, fue muy aplaudido por ellos mismos, por sus condiscípulos del conservatorio y por el público que concurrió al certamen final de órgano, en sus admirables improvisaciones. En 1884 Monestel regresó a Costa Rica, y aquí comenzó su carrera profesional siendo nombrado organista y Maestro de Capilla de la Catedral de San José a la edad de 19 años. Luego sirvió como maestro de Canto en las Escuelas Públicas de San José, habiendo hecho en ese cargo una labor eficientísima. También fue profesor en el Seminario de San José por varios años.

Cabe mencionar aquí que en el año 1885 se inició una época de brillante actividad musical en nuestro país gracias a la competencia, entusiasmo y patriótico esfuerzo de dos maestros costarricenses que acababan de llegar al país después de hacer sus estudios en el Real Conservatorio de Bruselas. Estos dos campeones del arte musical fueron don Jesús Núñez y don Alejandro Monestel, quienes introdujeron en Costa Rica los sistemas modernos usados en Europa para la enseñanza y divulgación de la música. Esta evolución progresista merecería un capítulo aparte—que no podemos incluir aquí—por la trascendencia que tiene en la historia del arte patrio. Bella época fue aquélla en la que existió la más hermosa agrupación musical que ha habido en Costa Rica: la «Filarmonía de San José». Fundada poco antes por los maestros Visoni y don Mateo Fournier, era un centro de estudio musical para las prácticas corales donde se reunía por las noches con asidua perseverancia lo mejor de la juventud de ambos sexos en esta capital. La Filarmonía era una sociedad organizada con toda seriedad, que tenía su directiva para la parte ad-

ministrativa, y profesores para la técnica. Disponía de un local adecuado y sus gastos eran sufragados por contribución mensual de los socios. Bajo la dirección de los maestros Monestel y Núñez que la tomaron a su cargo, se realizó en la Filarmonía una labor digna de todo encomio, pues ellos emprendieron la enseñanza metódica de la Teoría de la Música y el Solfeo, consiguiendo por ese medio—el único efectivo—que los coros fueran cantados propiamente o mejor dicho conscientemente, y no de oído. De los socios que fueron testigos de los triunfos que la Filarmonía conquistó bajo la dirección de Monestel y Núñez, quedan ya pocos vivientes; pero éstos podrían exclamar con satisfacción y a la vez con verdadero pesar, que «aquellos tiempos eran mejores» para el arte musical en Costa Rica. Los maestros Monestel y Núñez tenían además muchas discípulas y discípulos particulares de Piano y de Cantó. Varias audiciones interesantes se efectuaron con los más aventajados estudiantes, pues los progresos alcanzados por tan activos maestros, fueron exhibidos públicamente en distintas ocasiones y contribuyeron sin duda alguna a elevar el espíritu de apreciación por la Música a un nivel envidiable. Esa fue pues una admirable y meritoria labor patriótica. Si esta reseña pudiera ser lo extensa y minuciosa que el caso reclama, habría que dividirla en tres capítulos, a saber: Monestel como maestro, como organista y como compositor. Porque el mérito de don Alejandro Monestel debe apreciarse en los tres aspectos; pero debemos limitarnos a una breve apreciación de simple admirador, y no a hacer juicio crítico de tan eminente artista. En el año 1893 le fue encomendada por el Supremo Gobierno la dirección de la Escuela Nacional de Música establecida en esta capital, a don Alejandro Monestel. Apoyadas sus iniciativas por el entonces Secretario de Fomento Lic. don José Vargas Montero durante el gobierno del Presidente don José Joaquín Rodríguez, Monestel organizó la escuela de tal manera que era en realidad un conservatorio. Aquella institución fue lo mejor que hemos tenido en Costa Rica, y si el Congreso de

1894 no hubiera suprimido del presupuesto la partida destinada a su sostenimiento, al año siguiente, con las mejoras que Monestel se proponía introducir, entre las cuales estaba la provisión de profesores traídos de Europa, habría quedado bien establecido el Conservatorio de Música de Costa Rica; pero el espíritu retrógrado y la falta de comprensión de lo que es una buena obra de cultura en el país, dió al traste con tan laudables propósitos. En vez de arredrarse ante tamaña decepción Monestel, en asocio de algunos compañeros profesores de la Escuela Nacional fundó la Escuela de Música Santa Cecilia que comenzó a funcionar en el mismo mes que se clausuró la Nacional, en Octubre de 1894.

El retrato del maestro Monestel está siempre a la vista en la Escuela de Música Santa Cecilia y se procura que cuantos alumnos pasan por ella, sepan quién es y por qué se le recuerda con tanto cariño y gratitud.

Como organista Monestel ha sido y es admirado por cuantos le oyen ejecutar con perfecta maestría las más difíciles composiciones en ese maravilloso y complicado instrumento. Ha ocupado los mejores puestos en iglesias de Estados Unidos y fue también escogido en Bruselas como sucesor de su gran maestro Mailly al retirarse éste de su cargo en la Iglesia de los Carmelitas. Aquí en San José, donde por tantos años fue organista de la Catedral, dió varios conciertos sacros con programas selectísimos, como nunca han vuelto a oírse. Además de la técnica insuperable en el órgano, posee Monestel una asombrosa facilidad para la improvisación, que deleita y subyuga a cuantos le escuchan.

Don Alejandro Monestel es un compositor eminente que viene honrando a Costa Rica hace mucho tiempo con sus obras, de mérito reconocido por todo el mundo musical. Posee ampliamente las tres cualidades indispensables para ser un buen compositor de música: inspiración, originalidad, y profundos conocimientos en el arte. Analizando cuidadosamente la más simple de sus composiciones, encontramos siempre revelado el genio musical que con talento admirable escribe bellas melo-

días, las armoniza con impecable corrección, y las enlaza y desarrolla con ingenio y rica habilidad. Las composiciones de Monestel alcanzan ya un número considerable, pues él es un autor muy laborioso y aun a su avanzada edad no descansa de escribir con entusiasmo. Aunque su estilo preferido es el religioso ha compuesto también muchas piezas delicadas para piano, violín, tríos, cuartetos y canciones. A pesar de vivir en el país donde se originó la mala música del jazz, jamás ha descendido al terreno vulgar de los tangos, las rumbas y los blues, pues sabe estimar su buen nombre y no ha buscado nunca la popularidad barata, porque es un artista de verdad. Para dejar inmortalizado su nombre como compositor, bastaría a Monestel cualquiera de sus grandes misas a dos, tres, y cuatro voces, o cualquiera de las últimas obras que forman parte de una serie de cinco hermosas cantatas que son: «El Nacimiento de Nuestro Señor», «La Vida de Nuestro Señor», «La Pasión», «Las Siete Palabras», y «La Resurrección». Su Misa N^o 1 compuesta en 1893 con motivo de la ordenación sacerdotal del hoy Ilmo. Obispo de Alajuela Monseñor Antonio Monestel, hermano de don Alejandro, y la bellísima Misa de Requiem en Mi Menor dedicada a la memoria de su tío el Rev. padre Antonio del Carmen Zamora, que fue Dean del Cabildo Eclesiástico, son dos preciosas obras que se han ejecutado con gran coro y orquesta en la Catedral de San José. Además tiene muchas piezas religiosas, Ave Marías, Tantum Ergo, O Salutaris, y otras por el estilo. Las mejores casas editoras de música en los Estados Unidos han recibido siempre con gran interés las obras de Monestel para publicarlas, y su fama de compositor ha sido siempre reconocida en todos los círculos musicales de ese gran país. Recientemente un diario de Ridgewood publicó su biografía e hizo de él grandes elogios, con motivo de haber cumplido sus bodas de oro profesionales. Consideremos pues a don Alejandro Monestel como una verdadera gloria del arte musical y de su patria, Costa Rica.

J. J. VARGAS CALVO

Para Recitar

ROMANCE DE LAS CARRETAS

Cuando el día ya no es día
y la noche aun no llega,
—perfiles desdibujados,
cielo azul de luces trémulas—,
por las rutas del ensueño
van rodando las carretas.

Bajo el palio de las frondas
se entrecruzan las consejas:
héroes y aparecidos
de rondalla y de leyenda,
La Llorona y El Hermano,
El Cadejos y La Zegua
y La Carreta sin Bueyes
que arrastra son de cadenas.

El manto de la penumbra
rasgan miles de luciérnagas.

De madrugada las yuntas
que están rumiando a su vera,
poco antes de ser uncidas
clavan sus ojos en ellas;
su comprensiva mirada
largo rato las contempla,
y al escuchar un cencerro,
pausadamente menean
el hisopo de la cola
y con vaho las inciensan.

Como una flor luminosa
se abre la mañana espléndida.

Ambulancias campesinas,
hormigas de las cosechas,
cándidos lechos nupciales
y trashumantes viviendas,
se mueven siempre sin prisa,
—tarde o temprano se llega,—
y sobre el polvo o el barro
detrás de sí sólo dejan,
como las almas afines,
ondulantes paralelas.

A largos trechos, reposan.
Ya sin los bueyes, semejan
cañones que no disparan,
aves con el pico en tierra,
y, a su alrededor, los niños
en gráciles rondas juegan.
A veces en la pendiente
que a su término se arquea,
voltejeadas de súbito
por acrobacia grotesca,
trazan en el precipicio
espeluznante pirueta,
y en salto funambulesco
dan remate a una tragedia.

Una cruz lo dice todo;
está sin nombre y sin fecha.

Croan las ranas ocultas,
el grillo rasca su cuerda,
los gallos, a la distancia,
dan isócronos alertas,

algún remoto ladrido
 el viento nocturno lleva,
 y, quejumbrosas y a tumbos,
 enfilanse las carretas,
 —agudo violín, chirriando,
 grave tambor, en las piedras—,
 entretanto marcan ritmo
 con altibajos y vueltas
 los chuzos, que son batuta
 de las rústicas orquestas.

Al emprender el retorno
 se advierte que van de fiesta;

aligeradas de carga,
 dieron fin a la faena.
 Menudos brincos ensaya
 el telón de las compuertas.
 La noche sobre los campos
 todos sus aromas riega.
 Y si a lo largo del viaje
 algún riachuelo atraviesan
 bañanse en agua con luna,
 —flecos de plata en las ruedas—
 y sus enhiestos parales
 dialogan con las estrellas.

JULIÁN MARCHENA

ANTES Y HOY

(Comedia en un acto)

PERSONAJES:

SR. LAMBINET (viejo maestro de escuela) 10 años.

UNA DIRECTORA DE ESCUELA MATERNAL, 8 años.

MUCHACHITOS, MUCHACHITAS 4 A 7 AÑOS.

ESCENA PRIMERA

La escena representa una clase. Numerosos niños, muchachos y muchachitas, ocupados en dibujar sobre sus pizarras. La directora en frente de ellos, traza el modelo en un pizarrón.

LA DIRECTORA.—Hacemos una casa: he aquí la forma de la casa, los muros, la fachada... (retrocediendo para ver). Así. Ahora van a decirme Uds. mismos ¿qué es lo que se ve en la fachada de todas las casas si las miramos desde la calle?

UNA MUCHACHITA.—Las ventanas.

UN MUCHACHITO.—¡La puerta..!

LA DIRECTORA.—Sí. ¡Eso es! Entonces dibujemos las ventanas... la puerta... (continúa el dibujo y lanza una mirada hacia la ventana).

¡Ah! Pero tenemos una visita... ¡Es el señor Lambinet, el viejo maestro de escuela! Sean juiciosos, hijos míos, y que después de haber saludado, cada uno continúe su trabajito.

ESCENA SEGUNDA

Los mismos, el viejo maestro de escuela (este último vestido a la antigua moda: gran levita, pantalón corto, tricornio, peluca en cola de rata).

EL SEÑOR LAMBINET (doblado en dos, apoyándose sobre un bastón). Buenos días, señora directora, vengo a hacerle una pequeña visita de vecino. Ud. me había prometido mostrarme su escuela (mira de todos lados). No se moleste. Las institutrices están alojadas en palacios, ahora! ¡Qué grandes ventanas! En mi tiempo apenas se veía claro en la clase...

LA DIRECTORA. (riendo) Siéntese, señor Lambinet. (Hace signo a los niños que se han levantado para que se sienten de nuevo) Somos bien dichosos...

SR. LAMBINET.—(aparte) Yo tenía más niños que éstos en mi clase. ¡Uh! (en voz alta) ¿Decía, señora Directora?

LA DIRECTORA.—Decía que somos bien dichosos en tener escuelas en las que la luz y el aire pueden penetrar; sí, somos más felices ahora de lo que ustedes lo eran antes. Todo el mundo se encuentra bien y la salud de los niños gana!

SR. LAMBINET.—(golpea con su bastón). ¡Bah! ¡Bah! Esas no son más que frases, grandes frases!... En qué se ocupan sus chucuelos?

LA DIRECTORA.—Dibujan...

SR. LAMBINET.—¡Dibujan!... Dios me perdone, ya no hay niños...! ¡Dibujan antes de saber escribir! En mi tiempo, no se dibujaba antes de los 15 años, era la regla! Ahora todo está trastornado, y caramba, mire! yo creo que los niños no aprenden gran cosa en las escuelas de hoy!

LA DIRECTORA. —Pero sí; Ud. se equivoca, aprenden muy bien; lo único es que todo lo que se les dice, todo lo que se les explica, se les hace más atrayente, más a su alcance, no se les imponen cosas arregladas de antemano, como usted decía ahora, se trata de desarrollarles el gusto, las disposiciones. Así a todos los pequeñuelos les gusta coger un lápiz, ensayar a imitar algo, trazar una casa, un árbol, una rueda, un cuadrado, y bien! Sin fastidio, sin cansancio, se muestran más diestros enseñándoles la manera de hacerlo.

SR. LAMBINET. —(despreciativo) Por más que diga, todo eso, en mi opinión, es tiempo perdido. Leer y escribir, ¡ese es el gran problema! Apuesto a que sus alumnos no pueden leer. Cuando uno se ocupa de tantas cosas no queda tiempo para la lectura.

LA DIRECTORA. —¿Ud. cree? ¡Y bien! ¡Va a juzgar! (haciendo signo a un niño). ¡Pablo, venga aquí, amiguito. Tome su libro y lea delante del Sr. Lambinet, en la página que él mismo escogerá.

SR. LAMBINET. —(asombrado) ¿Cómo? ¿No importa en cuál, aunque sea en una página que no haya leído todavía? ¡Es imposible!

LA DIRECTORA. —Sí, sí, ensaye... Lea entonando bien. Pablito.

PABLO (lee algunas líneas).

LA DIRECTORA. —(lo detiene al cabo de un instante).

Cuenta ahora al señor lo que Ud. leyó?

PABLO. (Hace su pequeño relato).

SR. LAMBINET (siguiendo el libro). Caramba, no repite las palabras del libro! No se lo sabe de memoria!

LA DIRECTORA. —¡No, no! Retuvo el sentido, lo que prueba que comprendió.

SEÑOR LAMBINET. —En mi tiempo todo se aprendía de memoria! Los niños la tenían maravillosa. Mire, recuerdo todavía cierta fábula que yo les enseñaba y que habían terminado por saber

muy bien aunque era larga! Se las hice recitar en una distribución de premios, todo el mundo estaba admirado.

LA DIRECTORA.—Y era...?

SR. LAMBINET.—¡Oh! sí, me parece oír a mis alumnos, cuando decían todos juntos: (declamando) y llegaban hasta el fin sin detenerse. Esta fábula es muy bella!...

LA DIRECTORA.—(riendo) Sí, es muy linda esa fábula; pero creo que nuestros niños no podrían comprenderla. Prefiero hacerles aprender pequeños diálogos cuyos personajes les gusta representar, porque esos personajes son niños como ellos. Repartido entre varios el trozo no es nunca largo para retenerlo cada uno, y además, se acostumbran al mismo tiempo, a pararse bien, a presentarse, a responder, a hablar mejor al mismo tiempo que ejercitan la memoria.

SR. LAMBINET.—¡Ah sí! Me han dicho que Ud. les hace representar comedias!... Linda ocupación ¡Eh! Ahora no parecen pensar más que en divertirse en las escuelas de hoy.

LA DIRECTORA.—Oh! Comedias! Los que no han asistido son los que dicen eso!

SR. LAMBINET.—¿Apostaría a que sus niños no saben ni contar hasta diez?

LA DIRECTORA.—Pero sí, se lo aseguro! Hasta hacen muy bien pequeñas sumas.

SR. LAMBINET.—(desafiante) Vamos a ver (comienza con tono cantante) Uno y uno son dos! Dos y dos son cuatro! Tres y tres son seis!.. Y bien, veamos... qué es lo que los detiene? Mis alumnos, vea usted, sabían eso como el Pater noster.

LA DIRECTORA.—Sin duda, pero talvez no comprendían muy bien. No debían darse cuenta de las cantidades.

SR. LAMBINET.—¡Comprender! ¡Comprender! ¿Por qué quiere Ud. siempre que ellos comprendan? Los niños no deben más que repetir lo que se les dice...

LA DIRECTORA (riendo) ¿Sin comprender?

SR. LAMBINET.—¡Sin comprender! ¡Eso vendrá más tarde!

LA DIRECTORA.— Por qué pues no hacerles las cosas fáciles y claras? Venga, Enrique, tome esta caja llena de nueces. Muestre dos al Sr. Lambinet, muéstrele cuatro? ¿Cuántas son por todas?..

ENRIQUE.— (cuenta) Son seis.

LA DIRECTORA.— ¿Ve Ud? El comprendió.

SR. LAMBINET. (despechado). Parece que también se canta aquí, que se cuentan historias y que no se castiga nunca. Es el mundo al revés.

LA DIRECTORA.— En verdad se cuentan historias pero que contienen siempre una enseñanza cualquiera, como ésta, por ejemplo: (La Directora toma un objeto, hace la descripción, explica la utilidad y concluye con un pensamiento moral, da en una palabra, una pequeña lección de cosas, a su elección, después interroga los niños). Ud. ve, señor Lambinet, que el lado instructivo y moral no se ha olvidado? Vamos, llegaremos a convertirlo. ¿Por qué quiere Ud. que echemos de menos la palmeta y las orejas de burro? Si nuestros hijos tienen el espíritu más abierto, comprenderán también nuestras amonestaciones. ¿Qué piensa Ud?

SR. LAMBINET. (rascándose la cabeza). Yo... ¡hum! ¡hum!... Lo cierto es que si yo fuera alumno vendría de más buena gana a su escuela que a la mía. Esos niños parecen siempre alegres. Los míos lloraban mucho antes de acostumbrarse a la clase.

LA DIRECTORA.— Y bien, señor Lambinet, he aquí la mejor prueba de que "hoy" vale más que "antes" Y estoy segura de antemano que usted va a aplaudir los pequeños versos que mis alumnos le cantarán. (Los niños cantan y saludan).

CAE EL TELÓN.

(Traducida del Francés, y adaptada por Claudia M. Jiménez J.)

Maestro de Costa Rica

Ayude usted a sus compañeros enviándonos desde cualquier rincón de la Patria en donde usted trabaja, silenciosa y abnegadamente, el resultado de sus experiencias, estudios, anhelos y meditaciones. "Educación" hará conocer ese resultado comentándolo debidamente.

★★

Para ampliar los conocimientos adquiridos en la escuela, en forma agradable, recomendamos a los maestros y a los alumnos los

★★

**LIBROS DE
LECTURA NATURAL**

★★

[Primero, Segundo, Tercero y Cuarto]

preparados por la NOTABLE EDUCACIONISTA NOR-TEAMERICANA ISABEL KEITH MACDERMOTT y editados, con elegancia, por D. C. Heath y Cía.

LIBRERIA ESPAÑOLA
(ANTES LINES)